

SUPERVIVIENTES DEL ACOSO HOMOFÓBICO

“LA OTRA CARA DEL BULLYING”

Rogelio Rubiño

Mi interés por investigar sobre el *bullying* homofóbico se basa en explorar cómo hombres adultos que lo vivieron durante su infancia y adolescencia han sido capaces de procesar aquella experiencia traumática, transformándose en verdaderos supervivientes y guerreros en vida. Es paradójico pensar que aquel menosprecio se le propicia al sujeto justamente durante la infancia y adolescencia, periodo en que elabora y construye su identidad de género. Una segunda causa importante del porqué de esta investigación se refiere a que yo también lo viví. De esta manera, busco explorar elementos y dinámicos que, narrados desde la adultez de las víctimas, les ha permitido salir adelante. Con ello, busco entregar una visión esperanzadora y resiliente a quienes lo sufrieron, y también a niños y jóvenes que lo padecen hoy en día.

Para explorar acerca del proceso de reconstrucción del sujeto, además del análisis documental y testimonial biográfico, realicé diez entrevistas en profundidad y un *focus group* a hombres que residen en Barcelona y cuyo promedio de edad alcanzó los 44 años. Con ello, busco presentar y dar visibilidad al *bullying* homofóbico desde una perspectiva distinta: la adultez de quienes lo vivieron.

En una primera dimensión, los informantes narran sus episodios de discriminación y menosprecio durante la niñez y adolescencia. De este análisis, se vislumbran secuelas que afectan la dimensión emocional o visceral del sujeto y una segunda dimensión identitaria que va más allá del campo emotivo y que incide en la construcción de la moral de la persona. Algunos de los efectos viscerales, inmediatos son el *miedo*, la *vergüenza* y la *indefensión*. En algunos casos los informantes relatan haber perdido el ritmo del paso al enfrentarse al agresor. Asimismo, evaden participar y alzar la voz en clase por temor a posibles agresiones. Se une la vergüenza, como señala uno de ellos, “de ser humillado en un bus frente a cuarenta estudiantes, recién levantado por la mañana y justo antes de realizar un examen”. La indefensión como producto del aislamiento y la soledad son emociones que pasan a formar parte normal y permanente del día a día, “el que alguien me defendiera significaba mucho”, afirman los entrevistados, transformándose así, en la mayor esperanza del niño o adolescente.

Al profundizar en los relatos, se observan evidencias de sentimientos que van más allá de la inmediatez, afectando a la construcción de la identidad moral. Por ejemplo, se refieren a *sentirse humillado* por tener una identidad de género u orientación sexoafectiva distinta al resto y a la norma interpuesta socialmente, la *heteronormatividad*. También señalan *sentirse en alerta continua*, dada la incertidumbre de recibir o no acoso, y que incluso llega a ser un sentimiento más fuerte y doloroso

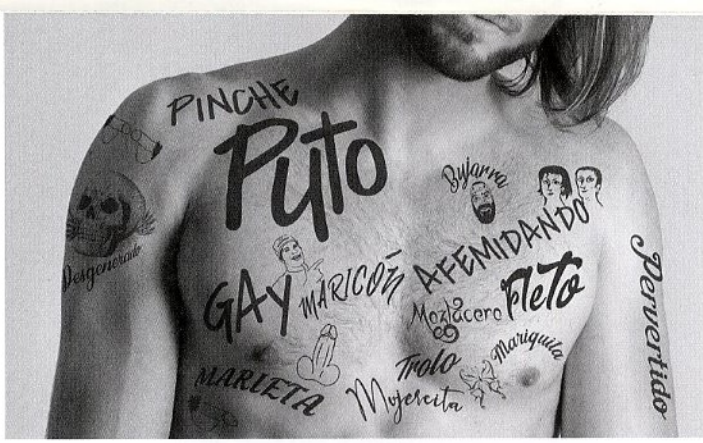
que el mismo momento de *bullying*, “¿me lo van a hacer esta vez? ¿o no?”, indica uno de ellos. La incerteza llega a convertirse en cansancio mental que los acompaña siempre a casa, luego de la jornada escolar. Podemos imaginar que todos estos impactos provocan un efecto multiplicador del *bullying* ya que los acompaña las veinticuatro horas del día. Otra secuela que tiene que ver con la identidad moral del sujeto consiste en *sentirse juzgado* por una identidad de género distinta a la que reconoce y hace valer la heteronormatividad. En esta misma línea, uno de los entrevistados señala: “me hubiese gustado verme al espejo y saber qué es lo que hacía distinto y afeminado para así haberlo corregido”.

Es sorprendente reflexionar que, a pesar de ser niños o adolescentes que viven el sufrimiento a diario, sí son capaces de elaborar y construir estrategias para enfrentarse y defenderse del *bullying*. A pesar de que algunas estrategias logran mitigar las agresiones, también pueden provocar secuelas y huellas al sujeto en el largo plazo. Invisibilizarse y anularse

frente a los demás constituyen una característica común en los entrevistados cuando eran pequeños: “prefería no opinar ni hacer consultas en clase, así pasaba desapercibido y nadie me decía nada”. Es así como uno de ellos, luego de recordar un episodio laboral que había sucedido días antes de la entrevista, señala: “un colega fue violento verbalmente conmigo y yo no respondí, me callé, no me hice valer”, lo que demuestra que estas huellas se arrastran hasta el día de hoy. Otros construyen la estrategia convirtiéndose en agresores, “había uno más afeminado que yo en la clase (...), aquel fue mi escape y salvación, hacerle *bullying*”. Es curioso observar que esta dualidad se evidenció en varias de las narrativas, lo que nos lleva a suponer la existencia de un dilema moral que lleva el sujeto durante su trayecto vital:



A veces la alerta continua y el cansancio mental de llevarse el bullying a casa se convierten en tus peores enemigos. Pasa a ser incluso peor que el mismo momento en que te lo hacen



haber sido víctima y agresor a la vez. Otra de las estrategias más mencionadas consistieron en crear personajes, adoptando nuevos hábitos que, si bien no eran propios del individuo, sí son reconocidos y aplaudidos por la heteronormatividad como, beber, fumar, o salir con chicas, castrando así la propia identidad del niño o adolescente. Creemos que algunas de estas estrategias pueden marcar la vida del sujeto con secuelas como problemas de autoestima, ansiedad y/o depresión.

Por otro lado, igualmente son mencionadas algunas estrategias positivas y que otorgan sentido de vida. Una de ellas consiste en cambiar de escenarios, brindando la oportunidad de conocer a nuevas personas y contextos (de ciudad, de estudios, entre otros), descubrir pasatiempos como la escritura, la pintura, la música o el deporte, que permiten evadirse del cansancio mental que trae consigo el *bullying*, proporcionando espacios de relajación y liberando emociones dolorosas. Otros optan por la estrategia de sobresalir en los estudios a causa de la falta de reconocimiento por parte de sus pares, o bien, pertenecer al grupo de chicas que se transformaba en un espacio de protección frente al agresor y donde además se podía actuar con total naturalidad sin importar los juicios de los otros.

Durante la investigación recordé con claridad que, desde niño, soñaba con cambiar a un contexto que me permitiera partir de cero y que, de esta manera, el *bullying* desapareciera. Es así como a los catorce años comencé la planificación para salir del contexto en el que vivía y postulé a un año de intercambio estudiantil en Estados Unidos, experiencia que se cristalizó cuando cumplí los dieciséis años. Felizmente lo conseguí, el *bullying* homofóbico desapareció. Sin embargo, lo que no fui capaz de visualizar en aquel momento, fueron las secuelas que podían surgir a partir de decisiones inmaduras tomadas en aquel periodo de mi adolescencia.

En este sentido, la investigación me permitió ahondar y descubrir aquellos elementos y dinámicos que permiten sobreponerse al trauma padecido por estos hombres durante largos años. Al solicitarles la definición del *bullying*, los informantes fueron capaces de relativizar y distribuir la responsabilidad del agresor hacia nuevos actores. Sin tener la intención de quitar responsabilidad a los agresores de la niñez y adolescencia, nacen nuevos responsables del *bullying* vivido, como, por ejemplo, la familia de los agresores, “si los padres no valoran la diferencia, el niño la atacará, ya que el niño repite lo que ve en casa” presenta uno de los entrevistados relevando la gran incidencia que poseen los padres o tutores del niño agresor. Otro lo define con una perspectiva axiológica y rol de la educación, señala “¿qué sacan con enseñar en las escuelas matemáticas, historia y biología, si no son capaces de transmi-

tir lo básico para relacionarnos como personas: el respeto, la tolerancia y la apreciación a la diferencia? De esta manera, a través de un proceso de reflexión y sanación algunas víctimas han sido capaces de indultar a los agresores, descubriendo nuevos actores cómplices del *bullying* y siendo capaces de reconocer que la causa del menosprecio no eran ellos mismos, sino el mismo entorno donde estaban insertos. En esta misma línea, es frecuente reconocer en los informantes el compromiso con el bien común, cristalizado en valores como la justicia y el respeto, observando que, más de la mitad de ellos son activistas de movimientos LGBTI, poniendo su experiencia vital al servicio de otros. Entre otros elementos que ayudan a

superar la experiencia del *bullying*, surgen la capacidad de resistencia y de aguante en soportar la carga de la violencia sufrida, reflejada hoy en la perseverancia en alcanzar sus metas. Otros dinámicos que surgen del análisis para superar el *bullying* se refieren a la capacidad de reflexión, el optimismo y sentido del humor y la creación de vínculos

Salir del armario del bullying homofóbico muchas veces exige un mayor esfuerzo que salir del armario gay

sanos que promuevan el apoyo, el reconocimiento y la lealtad.

Curiosamente, si bien los entrevistados comentan haber salido del armario gay, no ocurre lo mismo en relación a la salida del armario del *bullying* homofóbico. Sospechamos que esto último implica un mayor esfuerzo porque lleva consigo revivir el miedo, dolor y vergüenza del menosprecio, además de exponerse frente a los demás. Solo uno de ellos menciona haberse enfrentado a la clase de la escuela diciendo “fue como cerrar un ciclo. Además, no fue que se lo dije a uno y este se lo dijo al otro, fue la oportunidad de poner a toda esa clase de 44 personas delante de mí y decirles ‘esto pasó, esto por lo que se os ponen los pelos de punta cuando oís la radio me lo hicisteis vosotros a mí. No dejéis que vuestros hijos ni lo sufran ni lo hagan’. Fue decir eso, ‘yo lo sufrí. No me pidáis perdón porque no hace falta’, no los tengo que perdonar porque ya eso está sanado, pero pasó. ‘No os echéis las manos a la cabeza, porque lo habéis hecho, aunque no os acordéis, unos más otros menos, otros incluso no, pero sí, eso hacían y hacíais en todos lados’”.

Soy un convencido que, si se cuenta con un entorno y herramientas adecuadas, verbalizar la experiencia del *bullying*, ayudará a aliviar e incluso en algunos casos a sanar aquel dolor. Esto lo pude evidenciar el constatar que ninguno de los participantes de la investigación quedó ajeno en términos emocionales cuando narraban sus historias. Varios señalaron que la entrevista se transformó en una instancia de liberación y sanación.

Finalmente, después de escuchar, transcribir, leer y analizar los testimonios de cada uno de aquellos valientes supervivientes, observo con claridad que la esperanza de superar el *bullying* es un hecho, convirtiéndose así en La otra cara del “*bullying*”.

e-mail: rogelio.rubino@gmail.com

Facebook: Rogelio Rubiño / Instagram: roge_rubv